

Ramón de Marull Huguet

Cortes, 684-2^a 2^a

Barcelona 17/10/32.

En Antonio Pons Arrola
Presidente de la Junta del Gran Teatro Liceo
Ciudad

Distinguido amigo: Antes de regresar de una excursión por Andorra, adonde fui con mi hermano para examinar los trabajos de la Frasa "Forces Hidroelectriques d'Andorra, S.A.", nos llegamos a Toulouse para visitar la feria que se celebra anualmente dentro de este mes, y aprovechando nuestra estancia allí asistimos a una función de ópera (Herodiade) del Teatro Capital (Teatro municipal subvencionado por la ciudad con un millón de francos anuales) y nos llamó la

atención una disposición práctica, sencilla y económica que creemos debería adoptarse en nuestro Coliseo.

Consiste en un sistema de aviso, en la sala de espectáculos, de cuando va a empezar el acto, o si se trata tan solo de un cuadro, para que la concurrencia sepa que otro va a seguir y no abandone por tanto su asiento.

En nuestro Gran Teatro del Liceo, por falta de señales o avisos en la sala de espectáculos, resulta que muchos se encuentran fuera de sus localidades o asientos al empezar el acto y precipitadamente molestando a los demás, que están atentos a la representación, van a ocupar sus sitios.

Cuantas veces hemos observado que al terminar un cuadro de un acto, muchas personas por desconocer el argumento de la

obra e ignorar por tanto que a continuation sigue otro cuadro, se levantan o se marchan en la creencia de que el acto ha terminado.

El original y sencillo sistema de aviso consiste, en dos lámparas rojas colocadas, bien visibles, en la plancha o friso que cubre las candilepas, situada cada una a un tercio aproximadamente de su longitud y de cara a la platea, las cuales al sonar por última vez los timbres en los pasillos, se encienden apagándose al empezar el acto.

Si al bajarse la cortina se trata, no del fin de un acto, sino de un cuadro, las dos lámparas referidas se encienden, dando con ello a entender que no ha terminado el acto, sin necesidad de que la sala siga a oscuras y un momento antes de levantarse,

nuevamente la cortina, se apagan y se encienden dos veces consecutivas, en señal de que va a empezar el otro cuadro, apagándose luego como queda dicho.

Me complazco en enterarle de esto por si creyese conveniente la Junta que tan dignamente le preside, adoptan este dispositivo en nuestro Gran Teatro y aprovecho la ocasion para reiterarme de Ud

afmo S. S y amigo

J. de Marull